

CAPITULO II.

LA ÉTICA Y CIENCIAS AFINES.

A. ÉTICA Y METAFÍSICA.

La metafísica estudia el ser en cuanto ser, y la ética, al estudiar los actos humanos, estudia una clase de ser. Des de Platón y Aristóteles, la ética se ha levantado siempre sobre una concepción metafísica. Sin embargo, han surgido diferentes posiciones al respecto:

1.- Kant, niega la posibilidad misma de la metafísica. Considera que la *conciencia* es el supremo legislador, por lo cual la fundamentación de la moral, habrá de consistir, simplemente en un análisis crítico de la *conciencia moral*.

La ética según Kant, no debe reposar sobre las afirmaciones de que "todo ente es bueno", de que *Omne ens agit propter finem* (todo ser obra por un fin): estos principios han quedado inválidos, a juicio de Kant, por la ciencia moderna.

2.- Heidegger, por su parte, piensa que la ética y la metafísica se identifican, puesto que si la ética es un modo de ser, la morada del ser humano, ésta no es más que una parte de la metafísica.

3.- Para Fichte, es la metafísica la que aparece subordinada a la ética, puesto que, aunque se derrumben la teología y la metafísica, las experiencias éticas siguen persistiendo: "Lo primero es siempre mi convicción del bien, formalmente fundado en sus propios cimientos..."³

Adoptamos la primera posición por considerar que la metafísica proporciona nociones que se emplean en la ética (el bien, el valor, etc.). La ética, al estudiar un determinado tipo de ser —los actos humanos— necesariamente presupone la *ciencia del ser* que es la metafísica.

B. ETICA Y PSICOLOGIA.

La psicología es una ciencia, que como la ética estudia los actos humanos y sus consecuencias. Todo acto humano tiene un aspecto psíquico que es producto o manifestación de motivos, sentimientos, y puesto que la actividad ética es siempre una vivencia, necesita de la psicología para conocer las leyes que rigen la actividad humana. La psicología es una ciencia que nos permite conocer al hombre en sus estructuras internas. Problemas éticos, como el de la culpabilidad, el de la responsabilidad, el de la conciencia, no se pueden estudiar sin tener en cuenta los factores psíquicos que intervienen en los actos respectivos.

Psicologismo ético. Cuando se sobrevalora el factor psíquico en la conducta, olvidando el aspecto objetivo, se cae en el psicologismo ético, la ética se reduce a la psicología. En estos casos no se tiene en cuenta que ésta última es una ciencia de hechos, indica "cómo son" los actos humanos; por tanto, la psicología es una ciencia indicativa y explicativa. En cambio, la ética es una ciencia *normativa*; tiene por fin determinar "cómo deben ser" los actos humanos, dirigir la actividad del bien (he aquí su principal diferencia).

El poner el acento en la norma y en el deber puede parecer incongruente, y a lo mejor lo es; habrá que cambiar la expresión, diciendo que el hombre utiliza el presupuesto del conocimiento psicológico para utilizarse en la libertad; la psicología no hace del hombre un autómatas o una marioneta, sino al contrario, le proporciona los conocimientos de sí mismo, para avanzar en su realización personal; sólo en este sentido se puede entender el deber y la norma.

C. ETICA Y SOCIOLOGIA.

La sociología es ciencia que estudia la estructura de la sociedad y describe los fenómenos sociales. Se relaciona con la ética porque estudia al hombre, no sólo individualmente sino también en su vertiente social, en sus instituciones, en sus costumbres y en sus realidades sociales.

Efectivamente, el hombre es constitutivamente social, porque vive inmerso en la sociedad y recibe de ella un sistema de valoraciones morales. Sin embargo, no debe llenarse al grado de afirmar que la fuerza social de estas valoraciones procede, pura y simplemente, de la presión social, como pretende el *sociologismo ético*.

Augusto Comte (fundador de la sociología) y sobre todo su discípulo Emilio Durkheim pretendieron reducir la moral a la sociología. "La sociedad impone al individuo tanto sus costumbres como sus creencias".⁴ Según Durkheim, el *hecho moral* es pura y simplemente, un *hecho social*.⁵ Esta teoría se basa en el supuesto de una "conciencia colectiva", realidad distinta de los individuos, anterior y superior a ellos, que se apodera de las conciencias de éstos. Es evidente que la ética no puede prescindir del conocimiento de las estructuras sociales, pero también es cierto que la actividad ética no se reduce a la pura manifestación de los factores sociales que condicionan una conducta, ya que un acto moral no se reduce a la forma social. La ética es, por lo tanto, irreductible a la sociología y autónoma frente a ella.

Volvemos a insistir en el mismo punto de la psicología; no se trata de descubrir quién le quita a quién su papel, si no conocer qué se proporcionan cada una. La sociología en sus investigaciones más recientes ha descubierto a través de sus métodos los condicionamientos inconscientes que una sociedad proporciona al individuo. Normas, valores que más que un fundamento metafísico y real son originadas por convencionalismos, a veces implícitos a veces explícitos, de los hombres entre sí. Estas afirmaciones y aspectos nuevos no le quitan a la ética su papel esencial, sino al contrario lo extienden; puesto que con la incorporación de estos elementos a la vida de cada uno, el hombre puede ser más hombre; entre más se conozca el hombre a sí mismo la moral deberá ser más pura.

D. ETICA Y TEOLOGIA MORAL.

La ética y teología tienen en común que ambas buscan la valoración moral de los actos humanos. Pero la diferencia radical está en el método de que se valen para llegar a las

conclusiones: la ética usa la razón, la teología, la fé. Las fuentes de la moralidad son distintas. Sin embargo, el que no es ateo, acepta de principio una teodicea (teología natural), que podrá hacer un puente entre la ética y la teología moral, para que esta última sea una continuación de la primera (continuación en el sentido existencial, en cuanto que la teología moral da un sentido más completo y una respuesta más esperanzadora de la vida).

E. ETICA Y RELIGION.

La religiosidad es la dimensión más profunda del espíritu humano. La religión es una relación del hombre con la divinidad y la ética mira los actos del hombre en cuanto a su moralidad. Con todo y esto, debe aclararse que las normas éticas no dimanen de la religión, como generalmente se cree, es indudable que la mayoría de las normas éticas van unidas a las normas religiosas, pero son diferentes. La prueba es que se pueden dar actitudes éticas en personas sin religión. Sin embargo, una vida moralmente buena se abre necesariamente a la religión.

F. ETICA Y DERECHO.

Ambas ciencias son normativas. El derecho es un conjunto de normas que rigen la conducta humana y está subordinado a la ética en cuanto es una parte del orden ético ¿por qué?, porque el derecho tiende al logro de ciertos valores que son necesariamente morales (el bien común, la justicia, etc.).

Su diferencia consiste en que la ética se refiere básicamente a las normas naturales, mientras que el derecho está constituido por *normas positivas*; las normas éticas se establecen mediante la conciencia; las normas jurídicas mediante normas que obligan hasta que son promulgadas por la autoridad; la violación de las normas éticas lleva consigo sanción interna, la violación de las normas jurídicas es castigada por el poder público.⁶

En resumen, podemos afirmar que la ética tiene relación con todas aquellas ciencias que se refieren a leyes que rigen el comportamiento humano.

CAPITULO III.

ANTROPOLOGIA MORAL.

EL SUJETO DEL COMPORTAMIENTO MORAL.

La ética es una ciencia humana. Para tener un buen conocimiento de la ética debemos conocer, en primer lugar, al sujeto ético. ¿Quién es el que hace el bien y el mal? ¿Quién es el que recibe el daño o beneficio de una acción, ¿estudia o no; asistir o no asistir a clases? La persona que recibe, como sujeto, el daño o beneficio de una acción propia o de otro. La ética se fundamenta en el

EL HOMBRE ES UNIDAD.

Existe una forma de pensar, tradicional, que considera al hombre como un objeto o cosa compuesta por dos realidades que son pero distintas y separadas: el cuerpo y el espíritu.

Frente a esta forma de pensar que divide al hombre hay una forma de pensar que afirma la unidad del hombre. El sujeto de una acción ética es todo el hombre y no solamente una parte de él, no es la mano o el cuerpo el que actúa, sino una persona. La conducta es la expresión de toda la persona. Por eso, cuando se juzga un acto se valora la intención o moralidad que se expresa en él la persona.

Si afirmamos que el hombre es una unidad, podemos decir que en él existen en él una diversidad de realidades que integran su comportamiento; v. gr.: exterior y interior, cuerpo y alma. No fácilmente juzgamos en un jugador de fútbol la falta de un foul o lo accidental de un gol. Podemos no